

CRÍTICA J. L. Martín Nogales

Un mundo que no tolera ser diferente



Autor: Sara Mesa
Título: *Cara de pan*
Editorial: Anagrama
 2018
Páginas: 140 páginas
Precio: 16,90 euros



CARA de pan cuenta la relación que nace un día en un parque entre un hombre mayor y una niña. En este libro se les llama así: "la niña", a ella; y "el viejo", a él. "El viejo y la niña" es un famoso cuento de Clarín sobre la amistad entre un adulto y una joven, que se rompe cuando él manifiesta pretensiones amorosas y ella le rechaza escandalizada. Este tema fue desarrollado con cierta frecuencia en la literatura decimonónica, tratado en cada caso desde diferentes perspectivas, vinculadas siempre al sentimiento amoroso. En el siglo XX fue Nabokov quien acaparó toda la atención sobre una historia de estas características en su novela *Loli-*

ta, que está centrada en el deseo y en el proceso de seducción. Esta novela corta también explora la relación entre "un viejo" y "una niña". Pero lo hace de una forma novedosa, teniendo en cuenta esa tradición literaria, pero adaptándola a las preocupaciones actuales.

Una relación ambigua

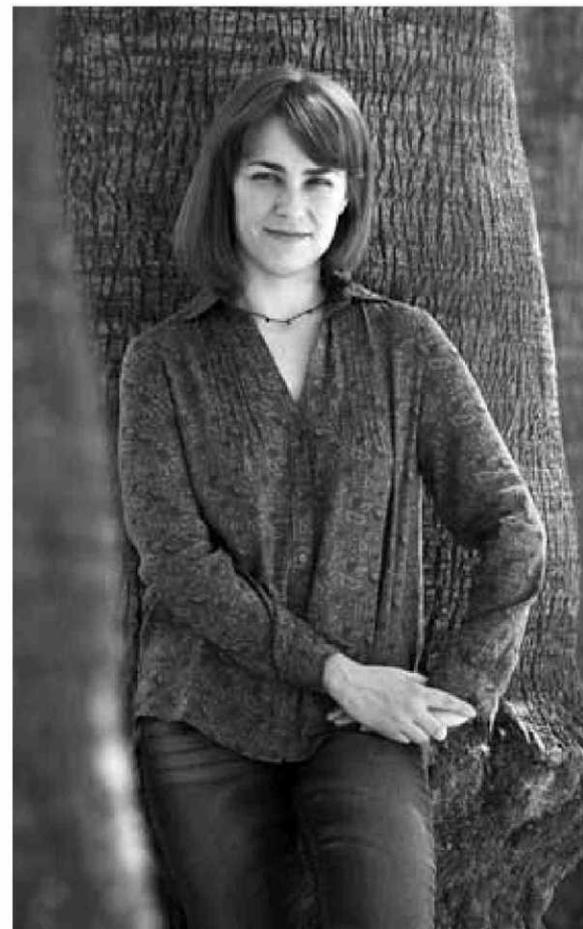
La protagonista estudia en un instituto. Pero no va a clase. Prefiere pasar el tiempo sentada en el parque, escondida en un jardincillo detrás de un seto. La primera vez que él se acerca hasta allí, ella le mira sobresaltada. Muestra recelo y desconfianza; y quiere aparentar ser mayor de lo que en realidad es. La novela mantiene la ambigüedad sobre cuál será la relación que acabará estableciéndose entre ambos. "¿Qué busca él en ella?", se pregunta desde el principio. Y esa cuestión sostiene el hilo argumental subterráneo del libro. No hay, como pueden imaginar los malpensantes, morbo alguno en estas páginas; ni tampoco un tratamiento escabroso de un tema que resulta complicado en estos tiempos de corrección y de censura social. A ella sólo le preocupa que pueda delatarla por faltar a clase. Sólo eso. No si es "un tipo que se aburre, uno de esos prejuilados que no saben bien qué hacer con su tiempo libre, un pelmazo, un blandengue, incluso un viejo verde" (pág. 16).

Uno de los logros narrativos de esta novela es la creación de los dos personajes que la protagonizan. Son dos marginados por su entorno, cuyas biografías se van revelando progresivamente para comprender su comportamiento actual. Ella tiene 13 años; él, 54. Ella fabula una vida que no tiene, hasta que se abre paso la realidad: es tímida; y se siente rara. "Cara de pan" le llaman en el instituto. Por eso se ha convertido en una chica solitaria, incomprendida y rabiosa con su entorno. Él es un hombre fuera de lugar, al que le gusta contemplar a los pájaros. No trabaja; hace tiempo que no trabaja en nada. Y arrastra un secreto que le hizo ser un niño infeliz. Como ella.

Una novela sensible

Cara de pan es una novela sensible, llena de matices. Está escrita sin artificio. Se basa en la sugereancia, en la elipsis, en los sobreentendidos con los que juzgamos la realidad, injustamente. La novela tiene dos partes. La segunda, breve, intensa, de poco más de veinte páginas, es un magistral ejercicio de condensación, en donde se concentran prejuicios que mueven hoy a las familias, a los colegios, a la policía, a los psicólogos, a la sociedad.

Cara de pan es una novela contracorriente, incómoda, inquietante. Pone en evidencia los prejuicios con los que se mueve una sociedad guiada por ideologías



La escritora Sara Mesa.

EFE

que manejan abundantes tópicos y poca compasión. Habla de dos personas incomprendidas, convertidas en víctimas por ese mundo que lo vigila todo, en el que hay un exceso de control y de malas intenciones. Por eso la lectura de esta novela produce desasosiego. Porque desenmascara

comportamientos actuales obsesionados por acusar y perseguir lo que no se ajusta a los parámetros establecidos. Deja al descubierto prejuicios que conforman las convenciones sociales. Y denuncia la resistencia que se va extirpando hoy a aceptar con normalidad que exista la diferencia.